

Christopher J. H. Wright

Vivir a través de la Palabra de Dios

Una introducción al salmo 119



SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN

Christopher J. H. Wright

Vivir a través de la Palabra de Dios

Una introducción al salmo 119



SERIE RECURSOS LANGHAM PREDICACIÓN

Dedicado
al Equipo de Chad
del Instituto Lingüístico de Verano (ILV)

Contenido

Prefacio	9
Cómo usar este libro	11
Introducción al salmo 119	13

Primera parte

La entrega personal y la Palabra de verdad

Capítulo 1. La Palabra de Dios como el centro de atención de la fe y la entrega	21
1. La Palabra de Dios es eterna y universal (vv. 89–91, 96)	22
2. La Palabra de Dios es recta y justa (vv. 128, 137–138, 172)	23
3. La Palabra de Dios es verdadera y genuina (vv. 142, 151, 160)	25
4. Conclusión	26
Capítulo 2. La Palabra de Dios como el centro de atención del amor y la obediencia	29
1. Nos regocijamos y deleitamos en la ley de Dios (vv. 14–16, 24, 35, 47, 70, 92, 143, 162, 174)	30
2. Amamos la ley de Dios (vv. 48, 54–55, 61–62, 93, 97, 109, 113, 131, 140, 163–167, 176)	31
3. Valoramos la ley de Dios (vv. 32, 45, 72, 103, 127)	33
4. Obedecemos la ley de Dios (vv. 2, 5, 10, 20, 30, 34–36, 44, 58, 112, 145)	34

Segunda parte

La orientación personal y la Palabra de luz

Capítulo 3. Luz para el camino	45
1. Andar en el camino del Señor (vv. 1, 29, 30, 32, 59)	46
2. Tomar precaución del rumbo con la Palabra de Dios (vv. 9, 105)	49
Capítulo 4. El aprendiz dispuesto a aprender	59
1. Dios el maestro (vv. 98–100, 102)	60
2. «Enseñame» (vv. 12, 26, 33, 64, 68, 124, 135, 171)	62
3. «Dame entendimiento» (vv. 27, 34, 73, 104, 125, 144, 169)	65

Tercera parte

El pecado personal y la Palabra de gracia

Capítulo 5. La conciencia del pecado	73
1. El pecado conduce a la vergüenza y la desgracia (vv. 6, 31, 39)	74
2. El pecado nos extravía (vv. 67, 101, 104, 128)	76
3. El pecado termina por gobernar y dominar nuestras vidas (v. 133)	77
4. Realista y radical	78
Capítulo 6. Evitar el pecado: fortalecer nuestra mente y voluntad.	81
1. Hacer uso de nuestra mente (vv. 9, 11, 13, 15)	82
2. Hacer uso de nuestra voluntad (vv. 30, 101, 106, 112)	85
Capítulo 7. Evitar el pecado: fortalecer nuestras emociones y nuestra fe .	89
1. Hacer uso de nuestras emociones (vv. 53, 104, 128, 136, 158, 163)	90
2. Hacer uso de nuestra fe (vv. 11, 29, 41, 76, 77, 132)	92

Cuarta parte

La lucha personal y la palabra de lamento

Capítulo 8. Cuando la vida se pone difícil	101
1. El dolor del menosprecio y el desdén (vv. 22, 42, 141)	102
2. El dolor de la difamación y la conspiración (vv. 23, 69, 78, 84–86, 95, 110, 121, 134, 157, 161)	103
3. Vivir con el dolor	105
Capítulo 9. ¿Qué se siente?	109
1. El mal que está fuera (vv. 21, 53, 113, 115, 118–119, 126, 136, 139, 158)	110
2. El dolor que está dentro (vv. 25, 28, 50, 81–83, 92, 107, 139)	115
Capítulo 10. Proseguir hacia la meta.	119
1. Clamar a Dios (vv. 81–88, 114, 145–146, 150–151, 153–156)	120
2. La determinación de proseguir hacia la meta (vv. 28, 32, 67, 71, 75, 81, 83)	124
3. Conclusión	125

Quinta parte

La renovación personal y la Palabra de vida

Capítulo 11. Las amenazas a la vida	135
1. La amenaza de la depresión y el agotamiento (vv. 25, 28)	136
2. La amenaza de la obsesión egoísta por cosas sin valor (vv. 36–37)	138
3. La amenaza del sufrimiento y la hostilidad (vv. 50, 107, 154)	140
Capítulo 12. Fuentes de vida.	145
1. El carácter de Dios (vv. 40, 77, 159)	146
2. Las palabras de Dios (vv. 25, 37, 50, 107, 116, 149, 154, 156)	152
3. La renovación y sus efectos (vv. 17, 175)	157
Conclusión	163

Prefacio

Fue una sorpresa y un privilegio cuando en julio de 1998 Jonathan Lamb, por aquel tiempo presidente del Consejo de Keswick, me invitó a dirigir las lecturas bíblicas matutinas en esta ciudad. Acepté con mucho gusto. Sin embargo, mi entusiasmo se atenuó un poco cuando, más tarde, me escribió y me dijo que el Consejo quería saber si estaría dispuesto a considerar una serie de cinco exposiciones del salmo 119. Se trataba de un reto superior, por lo que pasó algún tiempo antes de que me diera cuenta de que bien valía la pena aceptarlo.

Pero ¿cómo debía llevarlo a cabo? Conocía la experiencia de un buen amigo que dirigió un estudio del salmo 119 con un grupo de unas veinte personas. Cada semana les pedía que memorizaran una de las veintidós secciones de ocho versículos del salmo, para luego escribir un poema que expresara su propia fe y sus luchas. Cuando se reunían, cada uno recitaba su poema y los versículos pertinentes del salmo, y luego el grupo conversaba y oraba con base en aquella sección. Pero yo solo iba a hablar cinco veces en Keswick, no veintidós, y habría sido difícil manejar los varios miles de poemas personales de todos los asistentes. Así que hacía falta otra manera de abordar el asunto.

También estaba consciente de que no podía simplemente enseñar en cinco días versículo por versículo el salmo más largo de la Biblia. Así que lo leí varias veces, en mi casa, cuando viajaba en tren, en todas partes, hasta que finalmente algunos temas clave comenzaron a materializarse en mi mente. Luego estos fueron tomando la forma de cinco estudios bíblicos, los cuales ahora son las cinco partes de este libro.

Me alegra tener la oportunidad de poner el material en este formato para el estudio bíblico personal o grupal y para predicadores. La

sección final, «La renovación personal y la palabra de vida», fue escrita en África en compañía de un excelente grupo de personas: el medio centenar de miembros del equipo de Chad del Instituto Lingüístico de Verano (SIL, por sus siglas en inglés). Fue de mucha bendición y ánimo escucharlos hablar sobre su trabajo de traducción bíblica en algunas de las tantas lenguas habladas en Chad que todavía no tienen la Biblia en forma escrita. Su compromiso con la Palabra de Dios, con su verdad, su pertinencia y su capacidad de dar vida una y otra vez, me hizo recordar el salmo 119. Estaban soportando algunas de las mismas luchas, tensiones y sufrimiento que soportó el escritor de este salmo. Así que les dedico este libro, con admiración por sus labores, con alabanza a Dios por lo que está logrando por medio de ellos, y con gratitud por una semana de bendición en su compañía.

Chris Wright
Mayo de 2020

Cómo usar este libro

El objetivo de esta guía de estudio es ayudar a cruzar el puente entre el mundo de la Biblia y el nuestro. La exposición del salmo 119 de Chris Wright vibra con significado para nosotros como creyentes en el siglo XXI. Las siguientes preguntas te ayudarán a relacionar los principios que él extrae a partir del salmo con sus propias vidas y situaciones. Puedes usar esta guía para tu propio tiempo devocional con Dios o con un grupo. ¡Disfruta de tu estudio!

Cómo usar este libro para el estudio individual

Comienza orando. Luego lee el pasaje y el comentario varias veces antes de mirar las preguntas. Quizás te resulte útil anotar tus respuestas y otras ideas que te surjan. Tomar nota te ayudará a reflexionar sobre los temas y cómo se aplican específicamente a tu propia situación. ¡También te animará a luego volver y repasar todo lo que Dios te ha estado enseñando!

Comparte con un amigo lo que estás aprendiendo. Oren juntos para que puedan llevar a la práctica todas estas nuevas enseñanzas a sus vidas.

Cómo usar este libro en grupos: recomendaciones para sus dirigentes

Como preparación para el estudio, eleva una oración a Dios y luego lee varias veces el pasaje de las Escrituras y el comentario pertinente. Usa otros recursos, como un diccionario bíblico o un atlas, si consideras que serán útiles. Cada semana prepara de antemano los materiales que

necesitarás para el estudio: un rotafolio o papelógrafo, una pizarra, bolígrafos y papel, otras traducciones de la Biblia, música para alabar a Dios.

Al principio de cada capítulo hemos destacado el objetivo. Se trata de la esencia del pasaje y la verdad que querrás que los participantes de tu grupo logren aprender. Con esto en mente, decide a cuáles preguntas y actividades debes dedicarles más tiempo. Agrega preguntas que te parezcan útiles para tu grupo o para la situación particular de tu iglesia.

Antes de que se reúnan, anima a los participantes a que lean con anticipación el pasaje y el comentario que estudiarán esa semana.

Asegúrate de apartar tiempo al final del estudio para conversar sobre la sección «Para reflexionar», a fin de que los participantes puedan llevar a la práctica, a su propia situación, lo que han aprendido.

Cómo predicar el salmo 119

Una nota para los predicadores. Este libro ha sido publicado por Recursos para Predicación Langham, y hoy en día hay movimiento de Predicación Langham en todas partes del mundo. Animamos a que los predicadores se enfoquen en tres asuntos. Tengo la esperanza de que esta guía de estudio modele, de cierta manera, estos puntos:

- *¿Estoy siendo fiel al pasaje bíblico?* ¿Estoy reflejando el significado del pasaje para que mis palabras realmente expresen lo que el escritor original pretendía que sus oyentes originales entendieran?
- *¿Estoy siendo claro?* El modo en que presento el mensaje ¿está estructurado de una forma que ayuda al oyente o el lector a realmente entender la fuerza y el flujo del pasaje?
- *¿Estoy siendo pertinente?* ¿Estoy conectándome con la vida de mis oyentes, demostrando cómo el pasaje bíblico se aplica a los desafíos de sus vidas personales, familiares y de la iglesia, así como con el estado de ánimo y la cosmovisión de su cultura?

Estas tres preguntas son excelentes para cualquiera que pretenda explicar a los demás un pasaje bíblico, ya sea mediante la predicación, en grupos pequeños o en conversaciones uno a uno.

Introducción al salmo 119

Según cuentan, en la década de 1740, un pastor inglés llamado William Grimshaw se solía despedir de su congregación recitando un salmo mientras salía en búsqueda de aquellos miembros desobedientes que no asistían a la iglesia. Si había muchos ausentes y pensaba que la tarea tomaría algún tiempo, le decía a la congregación que recitara el salmo 119.

Todos saben que este es el más largo de todos los salmos. Incluso quienes solo le echan una mirada rápida se dan cuenta de que menciona la Palabra o la ley de Dios en casi todos los versículos. A algunos les parece repetitivo y aburrido y no les interesa investigar más a fondo, lo cual es una lástima porque el salmo 119 es en realidad un poema muy bien elaborado.

Lamentablemente, cuando lo leemos en una traducción, es difícil ver un aspecto importante de él: que ha sido compuesto como un acróstico en el que cada línea comienza con una letra del abecedario. Es decir, la primera empieza con «a», la segunda con «b», la tercera con «c» y así sucesivamente. La misma técnica se usa en los salmos 111 y 112, dos poemas complementarios que tratan, respectivamente, sobre la justicia de Dios y la de la persona que le teme.

Pero el autor del salmo 119 no estaba satisfecho con usar solo una línea por letra. ¡Tenía tanto que decir que necesitó ocho! Así que compuso una rica complejidad, un salmo con 22 estrofas (una por cada letra del alfabeto hebreo) y ocho líneas por estrofa. Por ello, muchas Biblias llevan el nombre o el símbolo de una letra hebrea al comienzo de cada sección de versículos del salmo 119.

Para enriquecer aún más su obra, el poeta descubrió ocho maneras distintas de referirse a la Palabra de Dios. Algunas tienen significados

muy similares, pero hay diferencias sutiles entre ellas. Aquí están, siguiendo el orden en que nos las presenta el salmo (la traducción en *cursiva* es la que usa normalmente la NVI).

Todas estas palabras se hallan entrelazadas y, como los hilos de un tapiz, dan textura y color al conjunto. Para usar una metáfora musical, podríamos decir que aportan el ritmo de fondo al poema.

Versículo	Palabra hebrea	Significado aproximado
1	<i>Torá</i>	La <i>ley</i> como un todo, cuyo significado básico es 'guía' o 'dirección'.
2	<i>'edot</i>	<i>Estatutos</i> , testimonios, testigo.
4	<i>Piqqudim</i>	<i>Preceptos</i> , instrucciones detalladas.
5	<i>Huqqim</i>	<i>Decretos</i> , grabados y vinculantes.
6	<i>Mitzvot</i>	<i>Mandamientos</i> , órdenes.
7	<i>Mishpatim</i>	<i>Leyes</i> , juicios, decisiones, precedentes.
9	<i>Dabar</i>	<i>Palabra</i> .
38	<i>'imrah</i>	<i>Promesa</i> .

Al analizar estas palabras, algunos podrían verse tentados a decir que se trata de un «salmo en honor a la ley», una especie de sermón árido y empolvado que fomenta la sumisión o, peor aún, el legalismo. Pero, de hecho, el salmo ni siquiera aborda directamente la ley. Aparte de los primeros tres versículos, se *dirige totalmente a Dios*. Las palabras más repetidas en el poema no son las dirigidas a la ley, sino el pronombre personal «tú» y el adjetivo posesivo «tus». Es decir, trata exclusivamente de una relación. Es una extensa oración, un testimonio, una súplica, una queja, una garantía que brota de una profunda experiencia personal y de una relación íntima con Dios. Esto es lo que deberíamos descubrir al estudiar con esmero este salmo juntos.

Entonces, ¿qué beneficio nos traerá empaparnos del salmo 119 sin importar el tiempo que nos tome recorrer este libro? Creo que

descubriremos que refleja lo que quizá sea la experiencia que muchos creyentes comparten. En este salmo tenemos no solo a alguien que nos habla; también lo hace en nombre de nosotros.

¿Qué clase de persona podemos notar detrás de esta obra de arte poética? Creo que podemos ver:

- una persona con un fuerte amor por Dios y por la Palabra de Dios;
- una persona con un profundo deseo de vivir de una manera que agrade a Dios;
- una persona que sabe que esto traerá alegría, bendición, libertad y plenitud de vida;
- una persona que está dispuesta a caminar con rectitud y evitar hacer lo que es malo y pecaminoso, pero que necesita ayuda para hacerlo;
- una persona que está pasando por experiencias de estrés, dificultad, amenaza externa y miedo interno, agotamiento, fracaso y vulnerabilidad, y que está mostrando señales de depresión;
- una persona que anhela que Dios satisfaga esas necesidades y que renueve, proteja y sostenga su vida;
- una persona que sabe que Dios es amoroso, lleno de gracia, justo y misericordioso, y que lo sabe por las Escrituras.

Si alguna o todas estas características encuentran cabida en tu corazón, entonces este poeta será un buen compañero de viaje. Y si estás planeando predicar este salmo, es muy probable que haya personas en tu congregación que también compartan experiencias similares.

En lugar de tratar de recorrerlo versículo por versículo, me ha parecido mejor identificar algunos de los temas principales que se repiten una y otra vez y explorarlos en profundidad. Encontrarás que cada parte de este libro comienza recomendando que leas un fragmento del salmo que se enfoca en el tema que vamos a estudiar en dicha parte. Si te hallas estudiándolo con un grupo, podría ser muy útil que leas estos versículos en voz alta. Aquí están, de antemano, los temas que vamos a considerar. Vienen de a pares, reuniendo (a) las emociones y necesidades propias del salmista y (b) el aspecto de la Palabra de Dios que trata con aquellas emociones y necesidades.

Parte	Tema	Fragmento recomendado (versículos)
1	La entrega personal y la Palabra de verdad	57-64
2	La orientación personal y la Palabra de luz	97-105
3	El pecado personal y la Palabra de gracia	9-16
4	La lucha personal y la palabra de lamento	81-88
5	La renovación personal y la Palabra de vida	153-160

Antes de empezar con el estudio, sugiero que separes un tiempo para leer todo el salmo. Léelo lentamente y con agradecimiento. Trata de saborear los estados de ánimo y las emociones, y únete a la oración del salmista.

Primera parte

*La entrega personal
y la Palabra de verdad*

SALMO 119.57-64

La entrega personal y la Palabra de verdad

Introducción a la primera parte

Estoy involucrado en el mundo de las misiones transculturales desde hace mucho tiempo, en parte por mi labor en la India durante cinco años, pero mucho más por los trece años que trabajé en All Nations Christian College antes de unirme a Langham Partnership. Durante mi estancia en All Nations, así como en las visitas que realicé a mis exestudiantes en los lugares donde laboraban, me sentí fascinado y al mismo tiempo aleccionado en humildad al ver la profunda dedicación de parte de hombres y mujeres que servían en la misión, con una entrega que nacía de sus profundos valores y convicciones.

- Me causaron asombro los trabajadores médicos y paramédicos que se exponían a los horrores y peligros de Afganistán en sus peores tiempos, porque estaban convencidos de que todo ser humano, de cualquier fe, con todas sus extremidades o sin ellas, es valioso para Dios, por lo cual debemos amarlo y ayudarlo en nombre de Él. Uno de mis exestudiantes que estuvo en Afganistán compartió su experiencia a All Nations. Al final de su charla, de manera impensada tomó de su bolsillo unas balas y dijo que se las daría a cualquiera que estuviera dispuesto a orar por él. Las había extraído de las paredes de su dormitorio, de la pantalla de su lámpara y de su puerta cuando vivía en la zona de guerra.
- Leí las palabras de una partera que trabajaba en el desierto del norte de África y que sufría de terribles dolores lumbares. Relataba

el infinito valor de cada pequeño bebé que ella ayudaba a traer al mundo y el profundo dolor que compartía con cada madre que perdía un hijo o una hija de Dios.

- Vi a ecologistas cristianos sostener pequeñas aves con tierno afecto, convencidos de que toda la creación es valiosa, porque, si ni un solo gorrión cae a la tierra sin que nuestro Padre celestial lo sepa, entonces también los gorriones merecen nuestro cuidado.
- Escuché con atención el testimonio de una mujer que servía en Chad y que me contaba su sufrimiento con el síndrome de agotamiento crónico y otras enfermedades debilitantes mientras seguía traduciendo fragmentos de la Escritura a un idioma local. «A fin de cuentas, es la Palabra de Dios», dijo. «La necesitan. Dios me dio las habilidades para dárselas. ¿Qué más puedo hacer?».

Hay muchas historias como estas, las cuales reflejan una profunda entrega, y en todos los casos nacen de las más profundas convicciones de esas personas.

Es obvio que la persona que escribió el salmo 119 tenía una *entrega* total a Dios, con todo su corazón, alma, cuerpo, mente y espíritu, así como a la Palabra y los caminos del Señor. La razón de esta apasionada entrega no es difícil de descubrir. Se debe a que toda su *cosmovisión* se ciñe a la convicción de que la Palabra de Dios es verdadera y confiable. Toda la vida del poeta se desarrolla sobre la base de esta profunda certeza, pese a que a veces esa vida puede llegar a ser difícil e incómoda. La *entrega* a la Palabra del Señor nace de las *convicciones* acerca de ella.

Por lo tanto, estudiemos algunas de las maneras en que este salmista explica estas convicciones sobre la Palabra de Dios (que en este salmo muchas veces se la describe como «la ley de Dios»). Descubriremos que ella es el centro de atención de las creencias, la confianza, el amor, el gozo y la entrega obediente del salmista. Tenemos frente a nosotros a alguien que responde a la Palabra del Señor con su intelecto, sus emociones y su conducta. Tanto la cabeza como el corazón y las manos participan en ello.

La Palabra de Dios como el centro de atención de la fe y la entrega

Objetivo: Concentrarse en las cualidades extraordinarias de la Palabra de Dios.

Tema central

¿Qué valores consideras más importantes en tu vida? ¿La moral, la justicia, la igualdad, la evangelización? ¿De qué manera la Biblia forma tus más profundas convicciones y tu entrega o dedicación hacia ellos? Una afirmación clave desde donde podemos empezar nuestro análisis se encuentra en el versículo 66: «... yo creo en tus mandamientos».

Lee: salmo 119.89–96, 137–144, 151, 160

Versículo clave: salmo 119.66

Estructura

1. La Palabra de Dios es eterna y universal (vv. 89–91, 96)
2. La Palabra de Dios es recta y justa (vv. 128, 137–138, 172)
3. La Palabra de Dios es verdadera y genuina (vv. 142, 151, 160)
4. Conclusión

Cuando el salmista afirma «yo creo en tus mandamientos» (v. 66), quiere decir que tiene plena confianza en ellos, lo cual implica mucho más que una simple obediencia ciega a un conjunto de reglas. Lo que quiere decir es: «Entiendo estas palabras, estoy de acuerdo con ellas, me he entregado a su verdad y validez, confío en ellas, sé que puedo depender de ellas». Cuando afirma que todos los mandamientos de Dios son fidedignos (v. 86), recurre a una fe inteligente por causa de la confiabilidad de ellos.

¿Por qué el salmista posee esta confianza intelectual y moral en la Palabra de Dios? La respuesta forma parte de una cadena de versículos a lo largo del salmo en los cuales manifiesta su convicción de que esa Palabra es *eterna, justa y verdadera*. Veamos estas cualidades, una por una.

1. La Palabra de Dios es eterna y universal (vv. 89–91, 96)

La Palabra de Dios, sin duda, ha de compartir la naturaleza eterna y trascendente de Dios. Si solo hay un verdadero Dios viviente que es dueño de todo el universo, que lo gobierna y lo llena, entonces su Palabra debe ser igualmente universal. Y así lo afirma el salmista. Lee los siguientes versículos y considera sus enormes repercusiones.

Tu palabra, SEÑOR, es eterna
y está firme en los cielos.

Tu fidelidad permanece para siempre;
estableciste la tierra, y quedó firme.

Todo subsiste hoy, conforme a tus decretos,
porque todo está a tu servicio. (vv. 89–91)

He visto que aun la perfección tiene sus límites;
¡solo tus mandamientos son infinitos! (v. 96)

Desde hace mucho conozco tus estatutos,
los cuales estableciste para siempre. (v. 152)

No debemos pensar que estos versículos dan a entender que las leyes de Dios son de alguna manera atemporales, como si fuesen principios abstractos sin relación con un contexto local en particular. Al contrario,

todas se dieron dentro de una historia y una cultura específicas, por lo cual tuvieron una pertinencia tan precisa en ese momento. Sin embargo, por razón de ese fundamento original y específico, la Palabra de Dios tiene una calidad perdurable que sigue hablando con autoridad y pertinencia. Por ello, podemos leer las palabras que Dios pronunció por medio de Moisés en el monte Sinaí más de mil años antes de Cristo; las que expresó en Jerusalén mediante Isaías y Jeremías, siete u ocho siglos antes de Jesús; y las escritas por Pablo a los nuevos creyentes en Corinto unas cuantas décadas después de Cristo. Asimismo, incluso hoy, en aquellas palabras podemos escuchar a Dios que nos habla directamente a nuestros corazones cuando llegamos a oírlo adecuadamente. Eso es lo que observa el salmista. Aunque probablemente vivió siglos después de la entrega original de la ley, sigue afirmando su perdurable y universal pertinencia.

Otro salmista dijo que las leyes de Dios «son más deseables que el oro» y «más dulces que la miel» (Sal 19.10). El autor del salmo 119 podría haber cambiado la frase «los diamantes son para siempre» por «la Palabra de Dios es para siempre».



- Incluso lo máximo que los seres humanos pueden lograr tiene sus límites. En contraste, ¿qué dicen estos versículos acerca de los mandamientos de Dios? ¿Cómo le dan a la ley del Señor un marco universal?
- Considera la diferencia entre los contextos locales en los que se dieron los mandamientos de Dios y su pertinencia para todos los tiempos y lugares. ¿Por qué crees que el Señor dio su ley? ¿Cuál fue su propósito?
- ¿Cómo hemos de responder hoy a los mandamientos de Dios?



2. La Palabra de Dios es recta y justa (vv. 128, 137–138, 172)

La ley no solo comparte la naturaleza eterna y universal de Dios; también refleja su carácter moral, su rectitud, justicia, integridad y

compasión. Y lo hace de manera total, objetiva y llena de propósito. Lee los siguientes grupos de versículos. Reflexiona respecto a lo que afirman y lo que el salmista responde.

SEÑOR, tú eres justo,
y tus juicios son rectos.
Justos son los estatutos que has ordenado,
y muy dignos de confianza. (vv. 137–138)

Por eso tomo en cuenta todos tus preceptos
y aborrezco toda senda falsa. (v. 128)

Tus estatutos son siempre justos;
dame entendimiento para poder vivir. (v. 144)

Que entone mi lengua un cántico a tu palabra,
pues todos tus mandamientos son justos. (v. 172)

Las palabras hebreas que se traducen como «justo» y «recto» se refieren al concepto respecto a cómo deberían ser las cosas realmente, a la noción que determina el patrón o la norma con la que todo lo demás puede medirse. En el contexto de este salmo, la Palabra y la ley de Dios presentan la norma con la cual se mide nuestro comportamiento. Constituyen la regla o la plomada. Es aquí donde sopesamos todas nuestras opiniones y preferencias respecto a asuntos éticos o de la moral.

Así que, debido a que la ley de Dios es recta, podemos confiar en ella (imagínate el asunto de las pesas y medidas exactas) y, puesto que el propio Señor es justo, su Palabra comparte la misma cualidad moral.



- ¿Cuál es el vínculo entre ser recto y ser digno de confianza? ¿De qué manera afecta esto a nuestra vida cotidiana (por ejemplo, relojes y balanzas)? ¿De qué modo influye nuestra confianza en la enseñanza moral de Dios en las Escrituras?
- ¿Cuál es la respuesta personal del salmista frente al conocimiento de que la ley de Dios es moralmente perfecta?
- ¿Cómo podemos imitar las respuestas del salmista en relación con la Palabra de Dios en nuestra vida? Imagina el equilibrio

que demuestra entre el esfuerzo moral (v. 128) y su abundante canto (v. 172).

- Reflexiona sobre tu vida del año pasado. ¿En qué momentos algún pasaje de las Escrituras sirvió como una «plomada» o una «regla» en tu vida y fue una norma de rectitud para tu actitud o conducta en alguna situación? ¿Hay algún pasaje de la Biblia que produce este mismo efecto en estos momentos?

.....

3. La Palabra de Dios es verdadera y genuina (vv. 142, 151, 160)

Tu justicia es siempre justa;
tu ley es la verdad. (v. 142)

Tú, SEÑOR, también estás cerca,
y todos tus mandamientos son verdad. (v. 151)

La suma de tus palabras es la verdad;
tus rectos juicios permanecen para siempre. (v. 160)

El versículo 160 dice literalmente en hebreo: «la cabeza de tu palabra es verdad».

Lo que el salmista está pensando no es tanto que cada palabra sea verdadera; más bien dice que la revelación plena de Dios respecto a sí mismo en las palabras de las Escrituras constituye la verdad y que por ello podemos confiar en ella para siempre.

Podemos definir la «verdad» como aquello que concuerda con la realidad; el fiel reflejo de algo que es. Esto significa que una declaración solo puede ser verdadera (o falsa) si se refiere a algo que es auténtico. Por ejemplo, la afirmación «el agua de mar es salada» es verdad porque el mar existe y los humanos lo han usado por mucho tiempo como una fuente de sal. Pero la afirmación respecto a que «las hadas tienen alas» no es verdadera ni falsa porque las hadas no existen (excepto en los cuentos para niños).

Cuando decimos que «la Palabra de Dios es verdadera» damos a entender que se refiere a la realidad, la final y definitiva de Dios, así como a su capacidad para comunicarse. También queremos decir que todo lo que enseña su Palabra es parte de aquella realidad. Revela la realidad de la creación, la realidad de nuestra vida humana hecha a imagen de Dios, la realidad de nuestro pecado y quebrantamiento, la realidad de la obra de Dios en la historia con el fin de redimir a la humanidad y a toda la creación. Estos hechos son reales. Así es como realmente son. De esta manera llegamos a estar donde estamos y de este modo Dios ha determinado conducir las cosas a donde planea llevarlas.

Entonces, cuando este salmista expresa estas grandes afirmaciones acerca de la Palabra de Dios, no se refiere tan solo a su precisión fáctica, sino que va mucho más allá. Lo que quiere decir es que él encuentra en la Palabra del Señor un registro veraz y confiable de «la realidad tangible». Y sobre ello construye toda su vida y su esperanza. Cualquiera otra cosa es como edificar sobre arena.

-
- Los versículos citados en esta parte usan tres de las ocho palabras empleadas en el salmo 119 para referirse a la ley de Dios y afirman lo mismo que cada una de ellas, esto es, que son verdaderas. Compruébalo por ti mismo.
 - Lee los versículos que anteceden a cada una de las secciones citadas. ¿Qué muestran acerca de las circunstancias del salmista?
 - ¿De qué manera debería sostenernos en tiempos difíciles la confianza que tenemos en la verdad de la Palabra de Dios? ¿Puedes compartir ejemplos de la forma en que ella te ha sostenido?
-

4. Conclusión

Entonces, al unir estos tres puntos, nuestro salmista pone su mirada en la Palabra de Dios y la hace objeto de su total confianza. Es decir, la ve como una realidad sólida, objetiva y confiable.

- Es universal en su alcance y pertinencia.
- Es normativa: provee estándares morales y exige que se cumplan.
- Se puede confiar en ella respecto a sus afirmaciones sobre la verdad.

Ahora bien, se trata de afirmaciones con repercusiones muy amplias y, además, controversiales, por lo menos en Occidente. Muchos ahora creen que no hay una realidad trascendente y eterna, ni una moral universal y objetiva, ni una verdad absoluta o final. Consideran que la búsqueda de estas verdades irrefutables mediante la religión o la filosofía, o incluso la ciencia, es un error, algo que no tiene sentido y que causa opresión. Insisten en que ninguna cultura, religión o ideología (incluida la de la ciencia) encarna una verdad universalmente válida. Todo es relativo. Todo es parte del vaivén de las grandes mareas de la historia y la cultura. La vida es como una tómbola. Hay que disfrutar de su variedad mientras pasa, pero no se deben buscar los hechos trascendentes ni sus cimientos definitivos porque no los hay. No existe una realidad final y definitiva, sino solo imágenes. No hay una moral final y definitiva, sino únicamente lo que te produce beneficios. No existe una eternidad final y definitiva, sino solo la experiencia superficial del presente.

Frente a aquella visión de la vida, ¿cuál es la respuesta del salmo 119? Así nos responde este:

- Efectivamente, sí hay una realidad trascendente y eterna, esto es, el Dios viviente y personal, Creador y Redentor, a quien podemos acercarnos por medio de su Palabra.
- Efectivamente, sí hay una norma moral y universalmente pertinente cuyo peso recae en todo ser humano en toda época y cultura. Y esta norma está a nuestro alcance por medio de la Palabra de Dios, si bien es cierto que Él ha depositado la conciencia de ello en toda criatura hecha a su propia imagen (ver Ro 1.19–20).
- Efectivamente, sí hay una verdad objetiva, esto es, un registro, una explicación, una cosmovisión que concuerda fielmente con la manera en que realmente son las cosas, y tenemos acceso a todo lo que de ella podamos comprender.

El hecho de que nos adhiramos a esta cosmovisión, como todo el saber humano, se fundamenta en la fe, esto es, en una fe sensata y

razonable. Podemos ubicarnos en esta postura y defenderla. Se trata de una posición sobre la que podemos edificar nuestra vida, nuestras preferencias y nuestro futuro.

Y en esta misma postura se ha posicionado el salmista. La Palabra de Dios es el centro de atención de su fe. ¿Allí nosotros también nos hemos ubicado?

Para mayor investigación

Lee Levítico 5.14–19; 25.8–31; Números 14.3–21 y 1 Corintios 11.4–10.

Respecto a aquellos pasajes bíblicos que no fueron escritos originalmente para nosotros, ¿cómo podemos descubrir que su mensaje sigue siendo pertinente y que ejerce autoridad en nuestras vidas? ¿Cómo cruzamos el puente desde su contexto específico a lo largo del propósito más amplio que Dios incluyó en las Escrituras hasta nuestras propias circunstancias actuales? ¿Cómo llevamos a la práctica estos pasajes en nuestros propios contextos? Intenta enumerar algunos ejemplos respecto a cómo funcionaría esto.

Para reflexionar

Jesús es la Palabra viviente de Dios (ver Jn 1) y dijo ser «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14.6).

- ¿Qué aspectos de la Palabra de Dios, que hemos desarrollado anteriormente, se cumplen y se encarnan en Jesús?
- ¿De qué manera afecta esto cuando combinamos nuestra lectura de la Biblia con nuestra relación con Cristo y la obediencia a Él?

Una de las maneras en que podemos fortalecer la confianza que la gente tiene a la verdad de la Palabra de Dios y su entrega a creer en ella y obedecerla es predicar la Biblia con frecuencia. Si eres predicador, ¿es este tu claro y consciente propósito? ¿Y cómo podrías esforzarte hacia esta meta predicando este salmo?

Si alguna vez ha pensado en ignorar el salmo 119, suponiendo que se trata de un salmo reseco y polvoriento sobre la ley del Antiguo Testamento, no es la primera ni la última persona en hacerlo. Sin embargo, en este estudio en profundidad del capítulo más largo de las Escrituras, Chris Wright nos recuerda que es, en primer lugar, una oración que brota de una relación profunda e íntima con Dios. Es una conversación que se despliega entre las emociones más crudas del salmista y la Palabra de Dios, su fuente de consuelo, deleite, orientación, gracia y aliento de vida. Como compañero de viaje, el salmo 119 es un potente recordatorio de cómo las Escrituras le hablan a nuestros más profundos deseos y a nuestras necesidades más grandes, y de cómo, para que haga su trabajo en nosotros, debemos conocerla y amarla de manera personal.

En lugar de abordar el texto de forma lineal, Wright explora cinco temas que aparecen una y otra vez a lo largo del salmo, y de ellas extrae enseñanzas muy personales, profundas y movilizadoras. Este enfoque temático es ideal para pastores que luchan con cómo predicar el salmo 119 en su totalidad, así como para el estudio personal y en grupos pequeños, e incluye preguntas para reflexionar y conversar. Este libro es un excelente recurso para cualquiera que desee nutrir una relación más íntima con Dios a través de las Escrituras.

Un libro para renovar nuestra confianza en el Dios que orienta, perdona, protege y restaura. Un libro que nutre la fe, fortalece la mente y reconforta el corazón.

Jonathan Lamb

Director ejecutivo, Keswick Ministries



Christopher J. H. Wright es director de ministerios internacionales de Langham Partnership. Fue director de All Nations Christian College en el Reino Unido y profesor en el Union Biblical Seminary, en Pune, India. Preside el Grupo de Trabajo de Teología del Movimiento de Lausana. Es autor de varios libros entre ellos *La salvación viene de nuestro Dios: celebrando el mensaje central de la Biblia* (Ediciones Puma), *Ser como Jesús: cómo cultivar el fruto del Espíritu* (Ediciones Puma), *Que los evangelios prediquen el Evangelio* (Ediciones Puma), *Cómo predicar desde el Antiguo Testamento* (Ediciones Puma), *La misión de Dios: descubriendo el gran mensaje de la Biblia* (Certeza Unida).



ISBN 978-612-5026-25-5



Religión-Estudios Bíblicos-
Antiguo Testamento